

## SOCIEDAD

# Lima, ¿la horrible?

**Coloquio.** Un historiador, dos periodistas y un sociólogo coincidieron en la Casona de San Marcos para hablar sobre el nuevo rostro de su ciudad.

ESTHER VARGAS

Los cuatro hemos cruzado Lima en hora punta. El reloj marca las 5:45 p.m. En quince minutos todo podría estar peor. Lima está horrible, pero sería injusto quedarse con esa imagen de ciudad de cielo veteado, trastornada por Ticos y combis. En esta ciudad que burla el manual de Carreño completito, la gente no camina, la gente corre y se atropella.

El historiador Teodoro Hampe pide tener en cuenta las “circunstancias en las cuales Sebastián Salazar Bondy escribió su famoso ensayo, tomando el título prestado de una nota de César Moro al pie de su poema ‘Viaje hacia la noche’”. Apunta Hampe que ambos seguían a una serie de autores que se habían pronunciado de manera crítica sobre Lima y sus habitantes. “El pequeño libro de Salazar Bondy salió en 1964, cuando la ciudad era remecida por la masiva migración de gente procedente de los Andes. Desde la perspectiva de la pérdida arcadia colonial se puede decir, sin duda, que Lima se ha vuelto actualmente más horripilante aun. Pero hay que tener en cuenta que toda realidad moral y social es móvil, y nuestra ciudad ha tomado definitivamente un nuevo ritmo de vida y una nueva conformación urbana”.



**Hora punta.** El ineludible caos vehicular limeño.

### Su lado más ‘hot’

Lima es una ciudad altamente erótica. A esta cronista le toca ‘desnudar’ la sexualidad de su ciudad y de sus gentes. Lima ha cambiado en los últimos quince años; hoy es la reina de los hostales y los sex-shops, de la cabina de Internet (con sus espacios privados para el goce personal), y las marchas gays con público heterosexual.

El ‘boom’ de hostales (casi 4.000) es un sello que Lima no esconde. En el Cercado de Lima y en el cono norte

hay un desborde de rincones para el sexo rápido, el sexo por horas. Los hostales con karaoke en los ‘aires’, pollería o chifa en el primer piso, y luces de neón han creado una estética kitsch –ni bella ni horrible– que descubre a un limeño distante de los agónicos trocaderos y afines; un limeño que ya no debuta en el burdel sino en el hostal y con la enamorada.

La cabina de Internet es como la bodeguita de la esquina ahora. Está en todas partes y tiene sus espacios privados

para la autocomplacencia erótica frente a un video de Cholutube, grabado clandestinamente en algún ‘telo’ de medio pelo.

Lima también es escenario de marchas y manifestaciones gays, eventos sencillos de una sociedad más ‘open mind’. En Lima no hay una zona gay como tal, pero Miraflores camina a ser un distrito gay friendly como Puerto Vallarta, en México. La ruta gay comienza y termina en Miraflores, con sus discotecas, bares y hostales.

### El shopping center

Roberto Reyes, sociólogo y director de la revista “Arquitecturas”, advierte el dramático cambio de los espacios públicos en la ciudad. Cuando llegaron los españoles, el lugar era la plaza, escenario del intercambio social y comercial, de actividades religiosas y de actos de ajusticiamiento. A fines del siglo XX y principios del actual, los espacios públicos se multiplican y diversifican en incontables manifestaciones, ligadas a la recreación, el consumo, las finanzas”.



**Nuevos templos.** Las cabinas de Internet son las ubicuas sedes de nuevos cultos urbanos.

Hoy, dice Reyes casi con pesar, “el espacio representativo es el gran centro comercial, el shopping center o mall”. Espacios que para el sociólogo no tienen identidad. Se trata de estructuras repetidas en todo el mundo, que están reemplazando a los parques y plazas, incluso entre la gente pobre que compra lo mínimo y pasa el día entero en esos sitios.

### Pasión por Lima

El periodista Eloy Jáuregui es contundente: “Disecionar Lima en el siglo XXI es un acto insufrible o benigno. Depende. O eres pituco o eres ‘lorcho’. Así no es horrible, resulta espeluznante”. Jáuregui sostiene que Lima “es un huevo lanzado a una sartén oxidada expandiéndose como un fibroma urbano”.

El periodista señala que tres hechos le cambiaron el rubor a esta ciudad: la eliminación del tranvía y la construcción de la Vía Expresa; la irrupción del supermercado popular y la bodeguita; y la combi y el hostal.

“A mi ciudad no la mido por su morbidez sino por sus ocupantes. Los de la página social son medievales frente al ‘cobrizo’ de la página del lumpen que es digital. La ‘ruca’ versus las “Oh Diosas”. (...) Los limeños somos pajas o somos ‘monses’. Depende de tu barrio y de dónde aparezcas: En la revista “Cosas” o en “MagalyTV”. Lima es mi pasión y mi panteón. Por eso no quiero vivir como Polo Campos ni morir como Ferrando”, concluye, en una risa melancólica.

La ciudad disecionada parece menos horrible cuando poco antes de las 9 de la noche, los protagonistas del debate se desplazan a sus casas. Es la hora en la que el desorden se toma su descanso. Lima parece más amigable hasta que alguien pretende arrebatarte tu iPod.